

Manuelita o la memoria del agua



Manuelita, en 'Hubo'. :: el patio

El Patio Teatro vuelve a los escenarios con 'Hubo', un poético drama rural sobre arraigo y resistencia

J. SAINZ LOGROÑO.

Sábado, 9 junio 2018, 00:15

Hay un mar sobre nuestras cabezas. Es el olvido. Y ni siquiera hace falta aquella pertinaz sequía, ni caudillos que inauguren pantanos, ni paisanos teniendo que huir de sus pueblos. No hacen falta el tiempo y la distancia. Sobre nuestra memoria hay un inmenso cementerio en el que ya estamos sumidos. Un camposanto de barro y de muertos de miedo, de derrota y muertos del todo. ¿Qué fue de nuestras raíces, qué de nuestros abuelos? ¿Qué será, si nada de eso sabemos, de nuestro futuro? Te lo diré: se lo llevará el mar, ese mar que es tan grande como la gran nada o como la peor de las muertes. Ese mar es el olvido. El exilio definitivo, el desarraigo incluso para los fantasmas... Pero justo en esa inmensidad, en algún lugar, resiste Manuela.

¿Quién le iba a decir Manuelita, que soñaba con navegar, que en un maldito pantano su pueblo iba a naufragar? La compañía riojana el Patio Teatro bota una esperanza en forma de pequeña gran obra de títeres. Su heroína entra por las venas de quien trae dentro su otra mitad de la historia, una historia de arraigo y de memoria que es necesario despertar. Con la misma poesía escénica de 'A mano', su precioso trabajo de debut, con el mismo lenguaje manual delicado e intimista, 'Hubo' cuenta la

odisea de una mujer alzada contra el poder impuesto en forma de desahucio, en forma de expropiación forzosa por embalse, en forma de progreso ciego e inhumano. Frente a la injusticia, ella sola planta cara a lo inevitable y da ejemplo de resistencia, de persistencia de la memoria y dignidad inquebrantable.

Hace muchos años visité Las Ruedas de Enciso: una aldea humilde y campesina, hermosa a la manera de los pobres y a la manera de los pobres, orgullosa. Su pasado le dolía, pero dolía aún más el futuro que iban a robarle. Y el futuro es hoy y está bajo las aguas. Se lo negaron. Donde había casas hoy hay ruinas; donde había calles, calles submarinas; donde había puentes, molinos, fuentes... solo abismos. Donde había vida, ni siquiera muerte; barro y solo barro. Ni la luz del sol le llega ya, ni la lluvia ni la brisa ni la luna. Solo la ausencia en forma de corriente fría y oscura.

Manuelita vivió en un pueblo así: fue niña, jugó, creció, se enamoró y formó su familia. También se quedó sola y lloró. Pero era fuerte. Y firme. Su casa era su vida; su pueblo, su lugar en el mundo. Un mal día tuvieron que marchar; los echaron para evacuar, demoler, inundar. Como antes en Mansilla o en Asuán o en la China. Un desahucio o mil son siempre la misma injusticia, aunque sea en nombre del progreso y la inmensa mayoría. Pero ella no, ella se quedó. Se ancló a la tierra y plantó batalla. Y este es su hermoso canto de sirena rural.

Lo cantan las manos de Izaskun Fernández y Julián Sáenz López, artesanas de la arcilla y artistas del agua. Emplean ahora otra forma de expresión menos desnuda, más elaborada, pero igual de expuesta y conmovedora. Con 'Hubo' han regresado de las profundidades del éxito a la zozobra de las olas y confirman que 'A mano' no fue circunstancial. Ambas son poema y gran teatro. Como Manuelita, han encontrado ese lugar en el mundo del que no te puedes ir. Su lugar en el mundo. Y nuestro patio.

El Patio regresa con 'Hubo'



Julián Sáenz López e Izaskun Fernández. :: e.p.

La compañía riojana que sorprendió en su debut con 'A mano' presenta en la CNT su segundo espectáculo, inspirado en la memoria rural

J. SAINZ LOGROÑO.

Viernes, 1 junio 2018, 00:55

Hubo un pueblo. Hubo una mujer. Hubo una historia... El Patio Teatro, la compañía logroñesa que sorprendió con su debut en 2012 con 'A mano', presenta ahora su segundo trabajo, 'Hubo', un nuevo espectáculo de títeres inspirado esta vez en el abandono rural.

Izaskun Fernández y Julián Sáenz López regresan así al teatro de la CNT, en Logroño, donde hace seis años empezó para ellos una aventura que les ha llevado por medio mundo, les ha hecho ganar premios internacionales y les ha procurado un hueco en el corazón de los amantes del teatro.

Este fin de semana hay tres primeras funciones en el Salón Buenaventura (viernes, sábado y domingo a las 21 h.) con casi todas las entradas (240 en total) vendidas en una semana. También están anunciados en Enciso el 22 de junio. «Hemos querido volver a los orígenes», afirma Julián; lo cual les honra y habla de su forma de ser y de estar en la escena, porque han declinado «varias ofertas de estrenar en teatros grandes».

Ciertamente hay mucha expectación por ver su nuevo trabajo. El recuerdo de 'A mano' es extraordinario y 'Hubo' guarda semejanzas y diferencias. «El espectáculo es diferente -cuenta-, pero inevitablemente se parece porque somos nosotros y nuestro lenguaje es el mismo: ternura y corazón para contar una historia con títeres y sin palabras».

El proceso de creación, con la presión de tener que responder a las expectativas, no ha sido fácil. Tras «un par de años dándole vueltas», finalmente, en una visita a la aldea de Las Ruedas de Enciso, que pronto desaparecerá bajo las aguas de un embalse, surgió la idea: «'Hubo' es un homenaje a los pueblos, al mundo rural y a las personas que lo habitan. Habla del amor, la pérdida, la soledad, la memoria y el arraigo».

Cuenta la vida de una mujer y su naufragio en tierra firme, una mujer que se resiste a abandonar su isla de piedra. «Unas telas, una casa, nuestras manos y todo nuestro corazón en juego para tratar de sumergirnos en una historia que nos importa». Otra vez El Patio Teatro con la mano en el corazón.